

SEMANARIO

DE AGRICULTURA Y ARTES

Del Jueves 24 de Octubre de 1805.

Noticia de un plantío de árboles en Villa-nueva de la Sierra.

(Por D. Francisco Antonio Zea).

La desolacion de los árboles cambia enteramente la faz del mas delicioso pais : substituye la aridez y la monotonía á la verdura y á las flores : destierra la alegría y la salubridad : tiene un influxo maligno en el carácter y en las ideas del pueblo : el clima se altera , se empobrecen los rios , conductores de la prosperidad , y la tierra se hace cruel y el cielo inexorable. ¡ Oxalá fuera exagerada esta pintura ! pero nuestra propia península , aquel hermoso suelo que con tanta admiracion describia Plinio y que celebraban los poetas como el jardin de Europa: este mismo suelo que mantenía en la abundancia y en la gloria cincuenta millones de hombres , da testimonio de tan dolorosa verdad. ¡ Y que honor , que reconocimiento no se deberá al intrépido patricio que hiciere frente á esa conspiracion impía de las preocupaciones rurales y la ignorancia urbana contra las selvas y los bosques en que la naturaleza elaboraba el ayre puro , la frescura, las lluvias y la fecundidad ! Un solo árbol que plante alguno, y lo preserve de esta devastacion endémica , le adquiere un derecho incontestable á la gratitud pública, hace precioso su nombre , y los amantes del bien universal se complacerán en anunciarlo con entusiasmo y re-

petirlo con veneracion. ¡Oxalá no nos hubiera ocultado el suyo el ilustrado y zeloso eclesiástico que ha promovido un hermoso plantío en Villanueva de la Sierra, interesando en su conservacion y adelantamiento á los demas eclesiásticos y *Aben-cerrajes* del pueblo! Conociendo aquel hombre benéfico quanto importa dar á estas empresas el ayre de una fiesta, no solo para excitar los ánimos, sino para fixar en ellos la idea de su mérito y utilidad, convocó la juventud por medio de su respetable Párroco y Señores Alcaldes *Pedro Barquero* y *Andrés Hernandez*, animados todos de los mismos sentimientos patrióticos, disponiendo un banquete y bayle para despues que solemnemente se hubiese hecho el plantío de álamos, proyectado en el valle del Exido y arroyada de la fuente de la Mora. El exemplo del Párroco, que se mira como el padre y maestro del lugar, el de un eclesiástico ilustrado y generoso, y de los depositarios de la justicia y del orden: el alborozo de la juventud, la novedad del espectáculo, las circunstancias del dia ¹, las diversiones inocentes y la alegría campestre, todo contribuyó á la solemnidad de aquella memorable instalacion de la naturaleza. Pasóse al siguiente dia á los eclesiásticos y *Aben-cerrajes* del pueblo por medio del Escribano un oficio que por la importancia que le dan la necesidad, la apatía popular, este profundo y general olvido de quanto interesa al público, me parece que tendrá algun dia su lugar en la historia. Estaba concebido en estos términos:

»Señores eclesiásticos y pudientes: nuestra desidia y una »culpable indulgencia con los que sacrifican la utilidad pública á sus intereses, han arruinado los antiguos árboles »que tantas veces repararon nuestros cansancios, nos defendieron de la inclemencia del sol y de las lluvias, y dieron á nuestra respiracion un ambiente fresco y saludable. »Nosotros debemos reparar esta pérdida imitando el zelo »de nuestros ascendientes. La juventud ha desempeñado esta obligacion por su parte, plantando un crecido número

¹ El 26 de febrero de este año, martes de carnestolendas.

»ro de árboles; pero aun restan sitios amenos susceptibles de estas plantas. Perfeccionemos esta obra que alabará la posteridad, vistiendo de nuevos álamos nuestros valles, fuentes y paseos, para que nuestros nietos reposen á su sombra y nos bendigan; y miremos en adelante con ceño, »y con horror la pérfida mano que intentare aplicar la »segur á sus troncos, ó á sus ramas.»

El efecto de tan interesante exhortacion fue que las personas respetables á quienes se dirigía, subscribiesen para el plantío y conservacion de muchos árboles en el mismo recinto, y como luego se realizaron sus generosos designios, he creido que debo presentar sus nombres, dignos de alabanza, al reconocimiento de la patria.

EL SEÑOR CURA DON RAMON BACAS ROJO.

Don Andres Perez, Prebendado de la Iglesia Catedral de Coria.

Don Francisco Dominguez Venturo, Arcediano de Galistéo, dignidad de la misma Iglesia.

Don Juan Dominguez, Cura del Ahigal.

Don Andres Rodriguez, Presbítero.

Don Manuel de Prada, Presbítero.

Don José Corchero, Cura de la Abadía.

Don Francisco Huertas, Cura de Hernan Perez.

Don Vicente Hernandez, Clérigo.

Don Mariano Alonso Corchero.

Don Francisco Dominguez, Arcediano de Galistéo.

Don Andres Rodriguez.

Don Pedro del Castillo, Presbítero.

Don Antonio Oliveros, Canónigo de la Real Iglesia de San Isidro de Madrid.

Don Antonio Gasco Pulido.

Don Antonio Perez, Regidor de la Villa.

Don Ignacio Izquierdo, Presbítero.

Don Manuel Ronzero, Cirujano de Villa.

Don Cristobal Sanchez.

Don Miguel Sanchez, Clérigo.

Don Nicolas Sanchez, Beneficiado de Plasencia.

Don Pedro del Castillo, Presbítero.

Don Pedro Durán, Clérigo.

El Licenciado Don Pedro Dominguez.

Don Josef Martin.

Don Baltasar Ocón.

Don Juan de Saá.

DON ANTONIO SANCHEZ, PRESBITERO, 2 árboles.

Don Andres Sanchez, Fiscal Eclesiástico de Coria.

DON FRANCISCO GORDO, CLERIGO, 2 árboles.

Don Josef del Valle.

Don Fulgencio Martin del Valle.

Don Manuel Roncero, Clérigo.

Don Leon del Valle, Clérigo.

*Proyecto de un plantío de árboles á las inmediaciones
de Madrid.*

(Por D. F. G.)

Habrà unos quinze años poco mas ó menos que la parte del Retiro al poniente de la Real casa de la China, comprehendida entre el Observatorio de S. Blas y las cercas del olivar de Atocha, se hallaba tan pelada y desnuda de toda mata ó arbusto, como el salon del prado, ó para que la comparacion tenga igual verdad y mas analogía, tan yerma como todas las cercanías de esta capital, cuyos cerros, con muy poca excepcion, presentan al nacional y al extrangero la situacion lastimosa en que se halla el cultivo de árboles entre nosotros.

Por aquel tiempo mandó el Rey nuestro Señor que con la almendra que abunda en todo lo restante de aquel sitio Real, se sembrase el mencionado terreno, que real-

1 El estimable autor de este Discurso nos dice en la carta con que nos lo dirige, que nada importa su nombre para la utilidad comun, que es el objeto de sus ardientes votos; pero sin embargo hemos creído que á lo menos debiamos poner las iniciales, sintiendo que su modestia no nos permita complacer al público nombrando un patricio tan zeloso y tan lleno de luces.

mente era de los de peor calidad, desigual y cortado de barrancos. Entonces tuve noticia de la operacion y mi corazon se dilató al considerar su resultado. El que quiera verle por sus mismos ojos, tómese el trabajo de ir al parage y verá que hoy está convertido en un taller, por partes muy espeso, y que lo menos que tiene de leña útil para quemar, serán cien mil arrobas, y creo que me quedo corto. Ahora bien: todo el gasto que hubo para conseguir este monte, se redujo á la maniobra de recoger los almendrucos y cubrirlos con tierra. Despues acá no he visto que mano de hombre se haya vuelto á ocupar en ello; al contrario muchas plantas habian perecido y otras no medrado lo que debian, á poder de los conejos de que abunda aquel sitio, que son como todos saben, los mayores destructores de los plantíos, despues de los ganados y de los aldeanos ¿Y cuál es el valor de estas cien mil arrobas de leña en Madrid? Creo que los que la tienen que comprar en el dia no hallarán excesivo el de trescientos mil reales. Pero en obsequio de todo hombre difícil y disputador, conveño en rebajar todavia la arroba á dos reales: siempre serán doscientos mil reales de producto en un terreno que no llega á quarenta fanegas de tierra, que nada podia producir, y cuyos gastos primeros ó anticipaciones son zero comparados con el resultado. Vengan ahora los dueños de dehesas, los de tierras blancas las mas pingües, los de viñas, y digan, si deducidos los gastos, sus mas felices cosechas les han proporcionado nunca ventajas tan considerables y seguras. Veinte años ha que me bullen en los cascos el sin número de reflexiones que naturalmente se ofrecen á vista de lo dicho; y quando considero, nuestra situacion y la escandalosa indiferencia con que se oyen y desprecian los clamores de algunos buenos patriotas y aun del mismo Gobierno, que no cesan de repetir estas importantes verdades, por medio de la prensa y alguno por exemplos propios, me enfurezco y me lleno de amargura. Dé cincuenta años á esta parte dentro y fuera del reyno, se repite que llega á lo sumo la escasez de leñas: que no hay una especulacion de

agricultura mas ventajosa y cierta , aunque lenta , que la de sembrar y plantar árboles : que no hay terrenos por secos , malos y mal situados que se hallen , que no puedan producir ciertas clases de árboles , pues la inmensa bondad y sabiduria del Criador ha dispuesto vegetales para todos los terrenos : que donde hay árboles , con el tiempo se forma tierra vegetal , crecen los cerros , se aumentan los abrigos , vuelven á aparecer las fuentes y arroyos que habian desaparecido con los árboles ; y finalmente que los setos y vallados formados con arbustos y árboles , triplican el valor de las tierras y hacen cultivables las que eran del todo inútiles. Todo esto se ha dicho , repetido y demostrado : lo confirma el exemplo de mi tema , y los que tenemos á la vista , de la parte alta de la Casa del Campo , del cerro de la huerta que fue de la Duquesa de Alva , y de otros muchos sitios en donde sin otro riego mas que el del cielo , se han formado plantios , porque no los ha podido destruir ni el diente del ganado , ni la sacrílega mano del hombre ageno de todo principio de buena moral.

Nada he dicho hasta ahora de nuevo ; ni despues de veinte años de silencio , tomaria la pluma para tal asunto , sino creyese poder exponer algo relativo al modo de ofrecer al público , fuera de un sitio Real , y de posesiones de grandes señores , nuevo exemplo práctico de la creacion de un bosque , en qualquiera de los sitios inmediatos á Madrid (y hay en que escoger) , y no solo de un bosque , sino tambien al cabo de diez años de pastos y tierras blancas. Entremos en el asunto.

Si yo hubiese de elegir el terreno , seria el que yace triste , desnudo y pelado á espaldas de la Casa del Campo ácia el oeste : sigue á lo largo del camino de Alcorcon por el sur , y llega por oeste y norte hasta los límites de Boadilla y Villaviciosa , y por el norte hasta el valle del Pozuelo. La preferencia que doy á este parage , se funda en los motivos siguientes.

1º Por hallarse enclavado entre los referidos vedados , puede proporcionársele algun resguardo mas que á las otras

partes de Madrid; y por de contado estaria á cubierto de la turba de cazadores de la Corte, escasos de habilidad, pero diestros en destrozarse setos y vallados.

2º Es sitio muy alto, muy seco y de consiguiente muy del caso para demostrar que lo que en él vegete á poder del tiempo y del cuidado, vegetará en otro qualquier terreno.

3º Su elevacion y libre circulacion de los vientos le hace sano: objeto que ninguno que ame su salud debe perder de vista; y así es, que yo no admitiria la donacion del cortijo de S. Isidro en Aranjuez, si fuese con la precision de habitarle todo el año.

4º Situando la nueva posesion como á un quarto de legua del camino Real, se tenia la proporcion de facilitar los acarreos sin el gabarro del saqueo de los transeuntes.

Supongamos que el propietario de estas tierras, qualquiera que sea, pues no me he informado de esta circunstancia, cediese en venta ó en enfiteusis una porcion de un quarto de legua cuadrado, que para hacer algo en grande y tener diferentes exposiciones no puede ser menos espacio. Es claro que su valor segun se halla debe ser bien corto, pues el sitio en que yo he sentado mis reales, ni aun retamas produce, y se compone de diferentes laderas y cerrillos descarnados.

Dada la posesion, he aquí el órden sucesivo de operaciones.

1º Levantar un plan exácto del terreno.

2º Señalar sus límites con mojones, en los cuales se pusiese, precedida licencia de S. M., que no la negaria: **REAL COTO VEDADO.**

3º A quatro varas de los mojones trazar una zanja de 6 pies de ancho por arriba, 4 por el fondo y 5 ó 6 de profundidad, cuyas tierras excavadas formasen vallado á la parte interior de la heredad.

4º En el mismo tiempo, y con presencia del mapa y situacion del terreno, hacer catas para hallar agua (1) *

* Esta y alguna otra nota que he creído útil, se pondrá al fin del discurso.

y establecer una noria en la inmediacion del sitio en donde haya de edificarse la habitacion mas adelante : por el pronto, se construirán unos barracones para el abrigo de la gente; y en seguida se procederá á revestir el pozo de la noria, formar la cubierta de esta y la alberca provisional; pero caminando en todo baxo un plan general, cuyas partes se dirijan á irlo verificando; al revers de lo que vemos practicar comunmente.

5º Hecha la zanja, se señala desde ella á la parte interior de la herida una zona ó faxa de 40 varas, la qual se labrará con bueyes lo mas profundamente que se pueda. Esta zanja y el talud interior de la zanja es lo primero que debe sembrarse de pinos, almendros y otras especies de árboles y arbustos en la clase y modo que la experiencia tiene enseñado debe executarse.

6º La área interior de la posesion, se subdividirá segun lo permita el local, en quadros ó quadrilongos de 4, 6, ó lo mas de 8 fanegas, dexando los correspondientes caminos para la fácil comunicacion de todos los puntos: tambien en la zona deben quedar de trecho en trecho sus claros ó calles que coincidan con dichos caminos y las entradas que se dexen para la comunicacion exterior. Pero como en los caminos soy enemigo de las líneas rectas, y que ademas hay otras razones muy al alcance de los prácticos, para que no lo estén las calles de la zona ó faxa, se harán torcidas de diversos modos. ¹

7º Las subdivisiones interiores, se irán sembrando sucesivamente para formar otros tantos setos de arbustos, y á fin de que cada porcion de tierra quede enteramente separada de la inmediata: comunicando todas por una puerta ó talanquera, con los caminos ya expresados.

Si se hubiese de describir todo el porminor de las operaciones para los años sucesivos, llegaria este papel á un tomo en folio. He apuntado quanto basta para manifestar la idea general, y lo que va indicado seria obra de seis meses, pudiendo sin la menor dificultad, quedar sembra-

1 El autor delinea en el papel las calles segun su idea; pero no hemos creido necesario hacer gravar el plano.

da la faja de circunvalacion en el primer invierno.

La zanja, por ser obra que admite mucha gente y el medio económico de hacerse á destajo, pudiera concluirse en los dos primeros meses de invierno: salvo en los bajos en donde fuesen á parar arroyadas ó ramblas; pues en semejantes sitios habria que cerrar de otro modo.

He dicho lo que deberia hacerse en el primer año para semejante establecimiento. Resta indicar los desembolsos necesarios y los auxilios que el empresario necesitaba de parte del Gobierno. Estos se reducen á proteccion y entera libertad de hacer en su recinto todo lo que creyese conveniente al efecto.

El establecimiento debia estar baxo la salvaguardia Real: dos guardas indispensables estarian juramentados, sus declaraciones valdrian en juicio, y usarian de chaqueta y bandolera como los del Rey, aunque pagados por el empresario.

En diferentes parages del cercado se establecerian tablillas con el bando, imponiendo penas rigurosas á los que dañasen de qualquier manera el vallado y plantíos ó entrasen en la posesion no siendo por las puertas.

Es de esperar que S. M. mandaria franquear de sus bosques y jardines las semillas, plantones é inxertos que se necesitasen; y una vez enunciada su soberana voluntad, no hay la menor duda en que los dignos é ilustrados sujetos (3) que tanto han hecho por la nacion dedicando sus tareas, desvelos y los conocimientos vinculados en su familia sobre todos los ramos de Agricultura; no hay la menor duda, repito, que contribuirian gozosos al fomento de esta empresa.

Este coto quedaria exênto por espacio de 15 años á lo menos de toda contribucion civil ó eclesiástica; declarando sus dependientes feligreses de la Real Parroquia de la Casa del Campo, y esto por buenas y justas causas, que omito individualizar.

Tambien se solicitarian de la piedad del Rey las gracias siguientes.

1.^a Que se franquease al empresario qualquiera mo-

delo de máquina existente, ya sea en la Real Sociedad económica (4), ó ya en el precioso depósito del Retiro, facilitándole los diseños ó croquis que necesitase.

2ª Que los carros ó bestias de carga en su ida y vuelta de Madrid al coto, no fuesen molestados en las puertas.

3ª Que en el caso de pedir cargas de estiércol de las Reales caballerizas, se le franquease con preferencia á otros. Y á este tenor algunos otros artículos en que ningun dinero se pide, y serian muy útiles al establecimiento.

Veamos ahora qué fondos se necesitan, y qué circunstancias ha de tener el empresario.

El capital necesario para llevar al cabo el proyecto, no ha de baxar de 400⁰ reales: bien entendido que en diez años no hay que esperar ni aun el mas pequeño rédito; pues aunque á los seis pueda haber ya algunas utilidades, fruto de uno que otro cultivo, industria ó cria de animales, todo ello está contado para irlo invirtiendo en las mejoras de la empresa. Por manera que solo la proposicion de sepultar 20 talegas para no esperar fruto de ellas en tan largo tiempo, es capaz de arredrar al comun de los hombres, hablo de aquellos que pudieran poner (digamoslo así) en depósito este capital, para coger despues el interes con usura, y hacer al mismo tiempo á la Nacion en general, y á Madrid en particular, el mayor servicio que cabe en un individuo. Pero en tanto que se mamen con la leche las detestables máximas: *Muerto yo se acabó el mundo: el que venga atras que arrée: mis hijos que lo ganen: así hemos hallado el mundo.* Y en tanto que el interés de los Bancos y del comercio, proporcionen al indolente capitalista, sin trabajo alguno (no diré sin riesgo, y oxalá fuesen mayores) un interés mas crecido, en la apariencia, que el del cultivo de las tierras, no se hará cosa de provecho.

Las qualidades que considero precisas en el empresario son de dos clases, unas propias del sugeto, y otras que se le deben proporcionar por otros.

Entre las primeras cuento, una edad madura, pero no tanta que en términos regulares, no le dexé la espe-

ranza (en quanto lo permite la inestabilidad de nuestra vida) de ver á colmo su proyecto. Y la de tener una pasión decidida al objeto á que se dedica : robustez para sufrir las fatigas inevitables , sobre todo en los primeros años: conocimientos prácticos, ya que no de todos los ramos en que va á entender , porque es imposible , á lo menos en algunos ; y una idea exâcta de los elementos de Agricultura , que no es poca ciencia , aunque entre nosotros no ha merecido borlas ni bonetes , ni aun hasta poco ha, el nombre de tal.

Ha de tener la modestia de saber dudar y preguntar á los que mas sepan.

Ha de tener una paciencia á prueba de bomba para lidiar con sus mozos , que á cada cosa que mande ó le vean hacer , distinta de lo que hacia el tio Juan y su abuelo el Pelão , se burlarán del amo ; y quiera Dios no se levanten á media noche para desbaratar lo que hicieron por el dia.

No ha de ser celibato, ó casado sin hijos : no dudo que en estas clases habrá muchos hombres capaces de afanarse sin otro objeto que el del bien de sus semejantes ; pero son pocas las almas de esta especie. Aun el mas cristiano , que persuadido de que nada es mas meritorio ante los ojos de Dios que proporcionar ventajas á sus hermanos , trabaje en tal objeto ; si con su vida acaba la esperanza de disfrutar del producto inocente de sus fatigas , se resfriará , y acaso un contratiempo le desalentará. Pero si tiene hijos , lazo que solo un buen padre sabe á qué punto une la vida á la de su posterioridad , y en cierta manera perpetúa su frágil existencia , y sobre todo , si estos hijos pueden ya cooperar á sus tareas y aun continuarlas si llega á faltar , entonces su espíritu cobra una energía incontrastable , nada le acobarda ; sabe que su intento es agradable á la Magestad Divina , útil á sus semejantes y así mismo ; mas como el hombre al fin es hombre , y no puede desprenderse de cierta porcion de egoismo , siempre le lisongea la idea de que sus goces se han de perpetuar en sus descendientes. Sentimiento , que el inmortal la Fontaine

nos pintó tan al vivo en su fábula 8 del libro 9 en que dice :

Mes arrieres neveux me devront cet ombrage :

Hé bien! Defendez vous au sage.

De se donner des soins pour le plaisir d'autri?

J'en puis jouir demain et quelques jours enco re.

Las qualidades de este empresario que dependen de los otros, son demasiadas para referirlas menudamente. Nadie existe en la sociedad tan aislado que no dependa de un modo ú otro de los demas individuos; así que todos deben, en quanto puedan, ayudar al que emprehende un proyecto practicable y de conocidas utilidades: el que manda, con su autoridad y proteccion, los sabios con sus luces, los ricos con sus facultades, y los ociosos ignorantes ú hombres sin carácter conocido, ~~clase la~~ mas abundante, con tener la modestia suficiente para no juzgar de lo que no entienden; y respetar siquiera á los que lo hacen con utilidad comun, ya que ellos se crean dispensados de hacer y pensar en iguales términos.

Mucho he dicho, pero tal es el asunto, tal su extension, y tales y tan vehementes mis deseos de inflamar los ánimos de mis conciudadanos, que todavia podria añadir un volumen, á no retraerme la deconsoladora idea de que todo es tiempo perdido.

Y no se crea que mi mala fe ó ignorancia llegan á punto de negar que la buena agricultura no se ha introducido y mejorado entre nosotros de algunos años á esta parte. Muy al contrario he visto con indecible gozo, difundirse ideas santas por medio de los periódicos y Diccionario de Agricultura (5), introducirse prácticas ventajosas y nuevos cultivos, y desterrarse abusos inveterados: he visto hombres animados de un zelo puro, conseguir algun fruto con sus exórtaciones y exemplos: en fin veo que hay grandes esperanzas para que cundan en toda la península tan felices semillas. Pero lo que no veo, y quisiera ver, es que se apliquen los conocimientos, el zelo y los caudales á la resurreccion de las cercanias de la capital y á la cultura

de los eriales y cerros que la rodean. Ella en todos los estados es la entraña principal del cuerpo político, y no creo que haya en el globo que habitamos; no digo una capital, pero ni aun una ciudad de tercer orden que presente á la vista contornos mas tristes, estériles y abandonados. La ignorancia y el vil egoismo nos han producido frutos tan amargos. Llenas están nuestras historias de documentos que nos convencen del estado anterior de esta comarca; y nos la pintan poblada de montes y malezas. Quien dice que los cerros de S. Isidro eran buen cazadero para osos y javalies: quien refiere la huida de un leon del Retiro, el qual se guareció en los matorrales del arroyo Broñigal, á donde fueron á matarle los Grandes de la Corte, y no sin trabajo pudieron hallarle con sabuesos en las espesuras del soto. ¿Que se hicieron aquellos bosques que abrigaban osos y puercos? ¿Que ha sido del soto y sus malezas? La ciega codicia que los desquajó, la impróvida ignorancia que se lucró de aquel producto, las mismas leyes que tiraron á remediar el mal y mandando mucho, solo produxeron males, todo esto con otras causas, nos han privado de fuentes, de leñas, de pastos y de consiguiente de casi todos los bienes que la divina providencia derramó sobre este suelo.

Pensar que el sencillo aldeano, que el infeliz y acosado labrador remedien estos males, es querer que el pulgon aterre al elefante. Tampoco conviene que los que gobiernan intervengan directamente en tales materias. Cumplen con proteger y mandar, pero indirectamente.

Tocan tan útiles empresas á los particulares acomodados. En otras naciones en donde es mas ilustrada la codicia, porque en todas son muy pocos los que no se mueven por su propio interes, se valen del medio de las suscripciones; y en verdad que á pesar de los apuros del dia, no es una cantidad tan exórbitante la de 20 ó 25^② pesos, que no se pudiera recoger, si hubiese zelo verdadero entre los que debieran promover objetos de tanta trascendencia en favor del bien general (6).

Son muchos los hombres que por no tener herederos

forzosos, dexan sus bienes para hospitales, casas de expósitos, cárceles ú hospicios: objetos todos que hacen muy laudable semejante disposicion, á pesar de que no siempre se verifica la inversion del Legado conforme á la voluntad del testador. Pero no sé que la obra pia de fomentar el cultivo, proporcionar alimento y ocupacion á los pobres y ociosos, y aumentar el número de hombres con el aumento de subsistencias, haya merecido hasta ahora entre nosotros semejante memoria; y á la verdad que no me puedo persuadir fuese menos grata que las otras á los ojos de Dios, una manda ó fundacion de esta naturaleza. Se dirá que la piedad y la costumbre antigua tienen consagradas desde tiempos remotos aquellas y no estas. A esto respondo que el zelo ilustrado debe elegir los objetos mas urgentes, y en verdad que no alcanzo las causas de que este no pueda merecer alguna parte de lo que se dispensa á las referidas obras pias, las cuales vendrán á ser inútiles sino se empieza á remediar el cúmulo de males que ya experimentamos, y crecerán cada día sino se acude á poblar los cerros con árboles y arbustos: para lo qual no hay otro arbitrio que el propuesto. De su execucion en el primer experimento, pende que otros le imiten; y lo harian muchos quando viesen que á vuelta de diez ó doce años, un terreno ántes erial y desnudo con solo el cerramiento y los setos naturales que le subdividen, se veia poblado de árboles de fruta y monte, de prados, de tierras de labor, alimentando mayor número de ganados que los mas fértiles de regadío, pero abiertos: produciendo esquilmos apenas conocidos ó que vienen de muy lejos. Verian que los buenos principios de la economía rústica necesitan mas talento, reflexion y conocimiento que lo que se créc, para aplicarlos con acierto á los muchos y diversos ramos que abraza la santa Agricultura. En semejante establecimiento, y sin que pasasen muchos años, se convencerian los ignorantes y aun los tontos (si es que la misma evidencia tiene fuerza con ellos) que pueden con ventajas substituirse á las destructoras mulas, los útiles

y benéficos bueyes : que donde los cerros están cubiertos de vegetales los valles tienen aguas : que pueden construirse norias , sin el número de nulidades que tienen las que hasta ahora he visto , y no son pocas ; y finalmente verian formarse un cortijo poblado de hombres, bestias y frutos en el corto espacio que he dicho , y á su exemplo tal vez por recreo ó por especulacion se animarian otros á imitar en grande ó en pequeño , y todo seria beneficio comun.

Conozco alguno que si se hallase con los fondos precisos , y por ellos le ofreciesen una hacienda de valor decuplo y en pleno producto , preferiria la empresa indicada , con tal que se le concediesen los auxilios de proteccion arriba dichos , á toda la opulencia , descanso y holgura que aquella le ofrecia. Pero ello es así : la fatalidad de las cosas humanas hace que las facultades falten al que tiene deseos , aficion y voluntad , y estas al que posee aquellas. Sin embargo verificada la paz ofrece para este objeto 60 duros , de que podrá disponer entonces ; y y esta oferta servirá por lo menos para que se avergüencen los que sin el menor sacrificio ó privacion propia pudieran desprenderse por algunos años de igual ó mayor cantidad.

Conciudadanos míos , no desprecies las ideas de un hombre que os ama. ¡ Acaso habrá alguno que penetrado de su verdad é importancia se sienta animado á fomentarlas !

Nada me importa que me llamen visionario , entusiasta y proyectista : no tuvieron mejor suerte Cristobal Colon, Guillermo Penn, y en nuestros días los Americanos Franklin y Rumford , los Ingleses Howard y Young , y nuestro gran Pignateli ; y siempre la tendrán igual todos los que en qualquiera linea se separen de la rutina , y quieran intentar alguna innovacion por mas que tengan de su parte los hechos y la razon. Lo único que me importa es haber contribuido en aquella parte que me es posible , á que se dé alguna atencion entre nosotros á estas cosas de primera y urgentisima necesidad ; y si los

hombres desprecian mi buen deseo , no será perdido ante los ojos de Dios , que crió al hombre para que le conociese , le amase y fuese útil á los demas hombres. Para que cultivando la tierra , desenvolvese la indefinida fecundidad de que la ha dotado ; y al ver las maravillas siempre nuevas que el magestuoso quadro de la naturaleza presenta á cada instante á los ojos del cultivador cristiano é instruido , exclame : Gran Dios ! ¡quales serán los bienes eternos que tienes prometidos á los que te sean fieles, quando en este valle de lágrimas , prodigas para el bien pasajero de tus criaturas los rasgos adorables de tu omnipotencia ! *Se concluirá.*

Súplica á los amantes del bien público.

En diversos viages que hemos hecho los redactores de este periódico por la Europa y América , hemos observado las varias preparaciones mas ó menos agradables que se hacen del maiz. Creemos que seria muy útil reunir las , y con este objeto suplicamos á quantos tengan noticia de alguna se sirvan comunicarnosla , siendo de nuestra obligacion manifestarles el debido agradecimiento al publicarla en este ó en otro periódico. Se espera que las dirigirán : *A los Profesores del Real Jardín Botánico de Madrid.*

En el núm. 458 al fin , en lugar de enunciar , léase *anunciar.*